

gación



Colección Momentos para la ciencia | ISBN (Libro versión digital): 978-628-7765-18-4

Semillero de investigación para docentes: Formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes

Autores

Natalia Ocampo Henao
David Ricardo Chaparro Villa
Carolina Gallego Cortés
Luis Fernando Quintero Arango



Investi

gación

Semillero de investigación para docentes: Formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes

Colección Momentos para la ciencia

Autores

Natalia Ocampo Henao
David Ricardo Chaparro Villa
Carolina Gallego Cortés
Luis Fernando Quintero Arango

Compilador y editor
de la publicación

Luis Fernando Quintero Arango

Director y editor académico
de la colección

César Andrés Carmona-Cardona

Investi

Semillero de investigación para docentes: formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes [Recurso electrónico] / Natalia Ocampo Henao... et al.; compilador Luis Fernando Quintero Arango. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó, 2025 (Momentos para la ciencia)

Archivo PDF [56 p.]

Producción intelectual de docentes de la Universidad Católica Luis Amigó
Cada capítulo incluye bibliografía.

Los autores abordan temas como la investigación en el ámbito creativo, la trayectoria docente en investigación desde la comunicación visual, los enfoques colaborativos con comunidades étnicas y la interdisciplinariedad como eje transversal. El hilo conductor de la publicación es la articulación entre la experiencia vivencial, el aprendizaje situado y la reflexión crítica en torno a la producción de conocimiento en contextos educativos.

ISBN: 978-628-7765-18-4

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA; FORMACIÓN PROFESIONAL; FORMACIÓN PROFESIONAL DE MAESTROS; INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA – METODOLOGÍA.

Ocampo Henao, Natalia; Chaparro Villa, David Ricardo; Gallego Cortés, Carolina; Quintero Arango, Luis Fernando, compilador y editor de la publicación; Carmona-Cardona, César Andrés, director y editor académico de la colección.

Semillero de investigación para docentes:

Formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes

© Universidad Católica Luis Amigó

ISBN (Versión digital): 978-628-7765-18-4

DOI: <https://doi.org/10.21501/9786287765184>

Fecha de edición: 17 de noviembre de 2025

Autores:

Natalia Ocampo Henao
David Ricardo Chaparro Villa
Carolina Gallego Cortés
Luis Fernando Quintero Arango

Compilador y editor de la publicación: Luis Fernando Quintero Arango

Director y editor académico de la colección: César Andrés Carmona-Cardona

Jefe Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Asistente Editorial: Luisa Fernanda Córdoba-Quintero

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce

Corrección de estilo: Yulieth Estefanía Ruíz Pulgarín

Editor: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A #67B-90. Medellín, Antioquia-Colombia.

www.ucatolicaluissamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

Compilación de capítulos de divulgación

Esta obra ha sido evaluada por pares, aprobada por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó y editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple, además, con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en esta compilación, así como del respeto a los derechos de autor; por tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

Declaración conflictos de interés: los autores de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar esta compilación siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Quintero Arango, L. F. (Comp). (2025). *Semillero de Investigación para docentes: formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765184>



La compilación de capítulos de divulgación *Semillero de Investigación para docentes: formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes*, publicada por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Índice general

Pág.

Presentación

Formar para investigar, investigar para transformar: retos de la investigación en el ámbito creativo _____	8
Natalia Ocampo Henao	
Formación en investigación cualitativa: trayectoria docente y aplicación desde la comunicación visual _____	17
David Ricardo Chaparro Villa	
La investigación en colaboración: caminos que se entretajan en el cuerpo-territorio _____	30
Carolina Gallego Cortés	
Interdisciplinariedad y prospectiva del semillero de Formación Básica en Investigación cualitativa _____	46
Luis Fernando Quintero Arango	

gación

Presentación

Investi

Esta obra de la colección “Momentos para la Ciencia” es la continuidad del libro “Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones” derivado del semillero de Formación Básica en Investigación Cualitativa.

La presente publicación, titulada “**Semillero de Investigación para docentes: formación, praxis y prospectiva desde las voces de sus participantes**”, redefine el contexto y relevancia de la investigación cualitativa como un enfoque que se preocupa por explorar, comprender y transformar las realidades sociales, que desde unas miradas interdisciplinarias, transformadoras y de colaboración, hacen que se evolucione tanto en el concepto mismo de lo cualitativo como en el aporte al conocimiento.

Su mirada reflexiva conecta temas divergentes, que las o los autores lograron contextualizar desde sus posturas profesionales y las competencias adquiridas durante el semillero de formación. Cada uno de los capítulos se preocupa por presentar un tema relevante del estudio y apropiación de la investigación cualitativa: se destacan, por ejemplo, aspectos como la colaboración, el impacto y posibilidades de la investigación en la comunicación visual y el diseño, para finalizar con un tema trascendente, que es lo interdisciplinario y la prospectiva que tiene el curso formación básica en investigación cualitativa, en adelante FBI.

Así, la obra reivindica el semillero como espacio para formar, transformar, co-crear y analizar los fenómenos sociales desde diferentes posturas y aspectos identificados por sus participantes. Invita a enfrentarse a la investigación situada en las realidades de la vida cotidiana y de la comunidad, en contextos como la sociedad, la empresa, el colegio o la universidad.

El manuscrito está estructurado en cuatro capítulos. En el primero, “Formar para investigar, investigar para transformar: retos de la investigación en el ámbito creativo”, la autora analiza la desconexión entre el mundo creativo y la investigación formal, al tiempo que plantea los desafíos implicados en ello, tales como encontrar metodologías que enriquezcan la intuición y la creatividad, superar la falta de espacios de divulgación y de incentivos para la investigación. A partir de allí, hace un llamado a transformar la percepción y la práctica de la investigación en el campo publicitario, defendiendo que su integración es fundamental para el crecimiento académico, profesional y social de la disciplina.

En el segundo capítulo, “Formación en investigación cualitativa: trayectoria docente y aplicación desde la comunicación visual”, se expone el impacto del semillero en su pensamiento crítico y habilidades prácticas. El autor detalla su aprendizaje sobre los fundamentos, la ética y las metodologías de la investigación cualitativa y reflexiona acerca de los desafíos como la gestión del tiempo, la creación de confianza con los participantes y el análisis objetivo de los datos, que enfrenta como investigador.

En el tercer capítulo, “La investigación en colaboración. Caminos que se entretienen en el cuerpo-territorio”, la autora presenta la relación entre el semillero y su experiencia, derivada de las enseñanzas compartidas con diferentes pueblos originarios, principalmente, con el pueblo Misak, en Silvia, Cauca.

El cuarto y último capítulo, “Interdisciplinariedad y prospectiva del semillero de Formación Básica en Investigación cualitativa”, presenta el semillero como una experiencia exitosa de aprendizaje colaborativo e interdisciplinario y explora su estructura, impacto y potencial a futuro. Entre las fortalezas del semillero destaca la diversidad de sus participantes en cuanto a conocimiento, la posibilidad de poner en práctica el aprendizaje y el abordaje integral del ecosistema de la investigación en Colombia.

Esta obra, más que un texto académico, es un libro afín a las realidades de los profesionales y de los docentes que inician su camino como investigadores.

Luis Fernando Quintero Arango

Editor de la publicación

Formar para investigar, investigar para transformar: retos de la investigación en el ámbito creativo publicitario

Natalia Ocampo Henao*

Palabras clave:

Creatividad, docencia, innovación, investigación,
pensamiento crítico, retos, transformación.

* Publicista de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Especialista en Gestión Educativa de la Universidad Católica Luis Amigó. Docente programa de publicidad – Tiempo completo.

Adscrita al grupo de investigación Urbanitas de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: natalia.ocampohe@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6322-7021>

Hace más de 14 años, cuando inicié en el mundo de la docencia en el campo del diseño gráfico y la publicidad, no sentí la necesidad de convertirme en docente investigadora en un sentido profesional estricto, debido a que en el mundo del diseño y la creatividad, la investigación adquiere un enfoque más práctico, orientado a la visualización de tendencias por medios distantes a los artículos o publicaciones científicas.

Al reflexionar sobre mi carrera docente, advierto que nunca antes había sentido el impulso de incursionar en el mundo de la investigación. Quizás esto se debía a que me encontraba en una posición cómoda respecto a mis conocimientos, sin percibir la necesidad de avanzar en ese aspecto. Consideraba que no era un factor relevante para mi desarrollo académico ni para el de mis estudiantes, una perspectiva que cambió al integrarme plenamente al entorno universitario.

Una frase de Stenhouse (2007) llamó mi atención: “el docente-investigador no solo se enriquece a sí mismo con el proceso de indagación, sino que transforma la enseñanza en un proceso más reflexivo y significativo para los estudiantes” (p. 194). Por ello, cuando el profesor Luis Fernando Quintero Arango propuso escribir un ensayo al culminar el semillero de Formación Básica en Investigación con enfoque cualitativo (FBI), acepté sin dudar, a pesar de que nunca había considerado la posibilidad de redactar un texto para su publicación. Tiempo después, reflexioné sobre mi inexperiencia en una tarea de tal magnitud, que conlleva el ser leída por otros.

Antes de continuar, es pertinente contextualizar dicho semillero para comprender su propósito y cómo derivó en la redacción de este ensayo. Durante el curso, tuve la fortuna de interactuar con docentes de otras facultades de la Universidad Católica Luis Amigó, lo que me permitió comprender la diversidad de perspectivas e innovación constante que los caracteriza, así como su compromiso con el conocimiento y la investigación, incluso aunque algunos desarrollan actividades más administrativas.

Esta experiencia me llevó a contrastar la “euforia investigativa” que se percibe en otras facultades con el poco interés que observo en mis estudiantes de pregrado por destacarse en este campo. En su quehacer académico y laboral suelen limitarse a plantear estrategias creativas sin profundizar en sus conocimientos académicos previos o los heredados de algún trabajo creativo anterior, sin advertir la necesidad de una investigación rigurosa que podría conducirlos a procesos más sólidos y contundentes.

Sin embargo, los temas del curso —tales como la introducción a la investigación, las metodologías existentes, las formas de escritura y las entidades que apoyan esta labor— ampliaron mi perspectiva acerca de asuntos como la revisión de literatura, entre otros, y posibles investigaciones, cuyos resultados posteriormente puedo dar a conocer usando solamente las palabras como medio transmisor. Asimismo, la investigación cualitativa me posibilita generar un pensamiento crítico propio y análisis del mismo. Al respecto, Hernández Sampieri et al. (2014) señalan que “la investigación cualitativa se caracteriza por ser un proceso flexible y emergente que se mueve entre los eventos y su interpretación, se va ajustando conforme se recolectan los datos, permitiendo una comprensión profunda de los fenómenos estudiados” (p. 19).

Con el avance del semillero, crecía en mí el deseo de plasmar en un escrito respuestas y opiniones de asuntos que a mi parecer lo necesitan, no solo en el entorno académico, sino también en la vida misma; y es que desde hace tiempo tenía muy claro el tema que quería investigar, pero ya hablaré de eso más adelante.

Debo admitir que el inicio del semillero coincidió con la reanudación de mis estudios de maestría en Innovación en la Fundación Universitaria del Área Andina. Los había suspendido en un período de incertidumbre, abrumada por un alto volumen de información; sin embargo, el semillero me motivó a continuar y a adentrarme en el mundo de los ensayos y artículos académicos. La paciencia con la que el profesor nos guió a través de contextos, bases de datos y normativas fue fundamental para reafirmar mi decisión de emprender este camino.

Ahora bien, con el curso comprendí que la investigación no solo beneficia al docente investigador, sino que impacta directamente a sus estudiantes, transformando la enseñanza en un proceso más reflexivo, crítico y fundamentado. De igual forma, los docentes podemos incorporar las metodologías aprendidas en procesos de investigación y, con ello, motivar a los estudiantes a buscar soluciones innovadoras a problemas reales desde un enfoque sistémico e integral.

Es importante decir que uno de los aportes clave del semillero fue exponer la relevancia de la revisión literaria y de la implementación de una metodología que fundamente la investigación. El acceso a bases de datos, la recopilación

de publicaciones académicas y el soporte de artículos científicos, nos permiten que una investigación trascienda la anécdota y se convierta en una contribución significativa para nuestra formación y la de nuestros estudiantes.

Por todo lo anterior, me pregunto: ¿estamos los docentes de áreas creativas suficientemente capacitados para fomentar la investigación entre nuestros estudiantes y cómo puede esto beneficiarlos? Findeli (2001) expuso que “la investigación en diseño no es solo un proceso de creación, sino también de validación, donde la exploración teórica y la práctica convergen para generar conocimiento significativo” (p. 6). En este sentido, aplicar lo aprendido durante el curso en el contexto de lo creativo implica presentar el ingenio e innovación como parte de las herramientas de la investigación, puesto que uno de los mayores retos de los docentes en áreas creativas, es hallar estrategias de investigación que no desestimen la intuición y el enfoque que caracterizan a nuestra disciplina.

Es cierto que la investigación actual de las facultades de áreas creativas parece surgir de la competencia interuniversitaria, pero también lo es, que la formación investigativa del docente se ve reflejada en sus estudiantes, puesto que no solo transmite todo su conocimiento, sino que fomenta una mentalidad analítica para que los alumnos aborden sus proyectos de manera estructurada y argumenten sus decisiones con base en datos certeros.

Este es un compromiso continuo tanto del docente como de la institución formadora, en este caso, la Universidad Católica Luis Amigó. Así que, facilitar la participación docente en diferentes eventos como seminarios, diplomados, congresos y otros, es otorgarles la oportunidad de actualizarse, conocer tendencias e intercambiar conocimiento con pares, con quienes pueden surgir colaboraciones e información pertinente para el campo de estudio. Esta colaboración interdisciplinaria enriquece la formación académica que busca proponer a los alumnos de las carreras creativas conocer las diferentes fuentes y formas de adaptar la investigación a un área. Como afirmaba Dewey (1938), “el aprendizaje es más efectivo cuando se construye desde la experiencia y la reflexión, permitiendo a los estudiantes comprender la relación entre la teoría y la práctica” (p. 27).

En un mundo cada vez más conectado suena ilógico desaprovechar el conocimiento y la experiencia de colegas de diferentes campos; lo insólito es que, hasta ahora, la mayoría de investigadores que hablan sobre publicidad, diseño

y creatividad están formados en disciplinas como la psicología, la administración de empresas, el trabajo social, solo por nombrar algunas. Son pocos los docentes investigadores expertos inmersos en el campo creativo, y desde la academia no se ha hecho un trabajo constante y especializado que incentive a los estudiantes y egresados para formar parte de los grupos de investigación.

Mi participación en el semillero me hizo consciente de las falencias que tenía en cuanto al conocimiento y aplicación de la investigación al ejercicio diario de la docencia. Esto no se debía a la falta de interés, sino a la ausencia de acciones desde la institucionalidad que motiven al docente a formarse como investigador y, más bien, en su mayoría, la práctica investigativa es iniciativa de cada docente. A esto se suma que, históricamente, en el campo de la publicidad, la investigación ha sido concebida como un medio para fines específicos —como un proyecto de grado o una campaña con remuneración económica— en lugar de un fin en sí mismo orientado a la generación y divulgación de conocimiento. Por lo tanto, retomo la pregunta inicial: ¿los docentes en áreas creativas están lo suficientemente capacitados para formar alumnos interesados en la investigación? Desde mi experiencia y mi interrelación con los alumnos y pares, considero que la respuesta es no, a pesar de que muchos aportan al mundo investigativo, pero la mayoría lo hacen como un proyecto personal e, incluso, sin involucrar a estudiantes. Resulta aún más desalentador inculcar un espíritu de investigación en quienes solo buscan graduarse sin otorgarle importancia al proceso.

Al inicio de este texto expresé que inscribirme en el curso de formación para docentes coincidió con retomar mi maestría y mi interés de plasmar por escrito ideas que rondaban mi mente de manera que perduraran en el tiempo y porque no, que fueran relevantes no solo en el ámbito investigativo, sino también en ciertos sectores de la economía de la ciudad. Pues bien, este contexto me impulsó para proponer tanto un proyecto adscrito al grupo de investigación Urbanitas de la Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño, como para comenzar a redactar un artículo derivado de mi proyecto de grado de la maestría. Es satisfactorio exponer las ideas de una forma organizada, con análisis y perspectiva, sabiendo que son parte importante de mis inicios como investigadora; en este proceso fue crucial el formar parte del curso de investigación cualitativa.

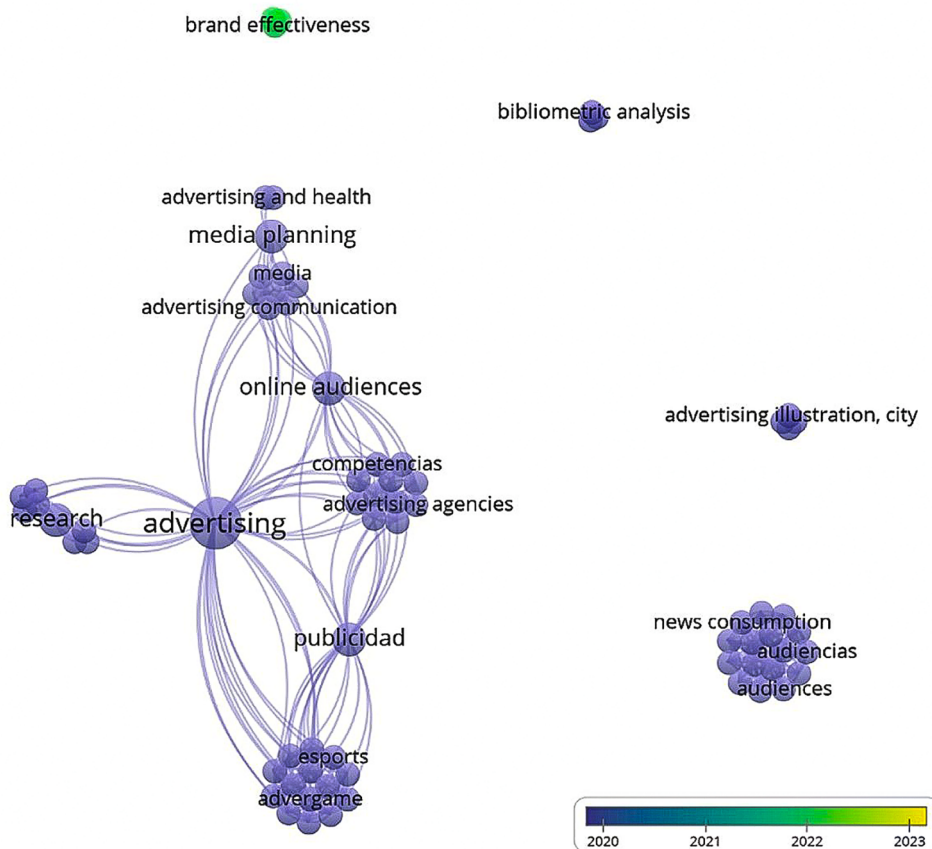
Maxwell (2019) describe este tipo de investigación como un proceso que permite al individuo obtener una comprensión más profunda, significativa e interpretativa de un tema de interés. Aunque su aplicación en los sectores creativos ha sido limitada, recientemente cobra relevancia y es un desafío no solo de los docentes el fomentar en sus estudiantes la investigación, sino también de las universidades y organizaciones estatales; todos los actores deben comprometerse con diferentes incentivos, reconocimientos, proyectos, espacios de difusión y de apropiación social del conocimiento.

Ahora bien, el orientar el enfoque investigativo a la experiencia e intuición puede ser llamativo para las nuevas generaciones y evita que sientan la investigación como una limitación a su creatividad. Al respecto, Findeli (2001), indica que “el proceso de diseño no es solo creación intuitiva, sino también una construcción de conocimiento basada en la reflexión”, lo cual refuerza la importancia de equilibrar ambos mundos. Los estudiantes de programas enfocados en la creatividad, en general, resuelven los problemas de una forma práctica, sin análisis documentado; de ahí el reto de generar en ellos la capacidad de argumentar y justificar lo práctico con métodos de investigación. Se trata de formarlos para relacionar teoría con experiencia, para que la investigación no sea un complemento sino un eje central del aprendizaje, demostrándoles que potencia la creatividad y la innovación.

En la siguiente figura se observa que la investigación en publicidad no tiene mucha actividad reciente y tiende a vincularse con temas académicos y/o analíticos, en lugar de centrarse en aspectos creativos y emergentes dentro de dicho campo (Figura 1). Existe una tendencia a la publicación en temas como planificación de medios, comunicación publicitaria o contenido digital, lo que demuestra las preferencias de los investigadores, posiblemente para tener una mayor aceptación en revistas indexadas, priorizando enfoques más cuantitativos. Este contexto podría estar limitando el desarrollo de nuevas ideas, ya que la presión por la publicación de artículos en revistas de alto impacto parece desviar el enfoque y la esencia de la publicidad y de algunas carreras afines.

Figura 1.

Mapeo de artículos sobre publicidad que se hallan publicados de 2020 al primer semestre de 2025



Nota. Red de co-ocurrencia ejecutada en la plataforma VOSviewer con datos propios.

Con base en lo anterior, otro desafío para los investigadores de áreas creativas es encontrar revistas indexadas o espacios de divulgación que reconozcan y valoren metodologías no tradicionales aplicadas en sus entornos. A diferencia de otro tipo de ciencias como las sociales, donde el formato suele estar delimitado, en los temas creativos son frecuentes los enfoques exploratorios, estudios de caso y metodologías como el *design thinking*. La falta de estos espacios obliga a los investigadores a modificar los planteamientos o buscar revistas de menor impacto, limitando así el reconocimiento de sus aportes. Barreras que se presentan en el proceso de publicación, tales como, el cobro excesivo a los autores de las revistas de alto impacto, los largos tiempos de revisión y la exigencia de publicar en inglés, pueden desalentar a los investigadores en diseño y publicidad, cuyos proyectos son dinámicos, ágiles y responden a las necesidades del mercado actual, lo que significa que requieren inmediatez en pro de su vigencia.

Se necesita entonces, generar un cambio académico y cultural para que la investigación creativa sea vista como una línea importante y necesaria para el crecimiento profesional y académico, tanto de docentes como de estudiantes. Se requieren nuevos espacios de divulgación científica, más abiertos a la interdisciplinariedad y que reconozcan los procesos creativos como una forma legítima de generación del conocimiento.

Ahora, el peso académico de la investigación en las universidades es significativo; sin embargo, si se reacciona únicamente a condiciones de instituciones externas como el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Investigación (Minciencias), genera la percepción de que solo es un trámite más para cumplir indicadores y no una actividad de gran impacto para el desarrollo del conocimiento y solución de problemas sociales e industriales. A esto se suma la ausencia de incentivos claros para los docentes, lo que expone a la investigación a ser una carga adicional, o peor aún, un condicionante de permanencia en las instituciones en lugar de una oportunidad de crecimiento académico y profesional.

En resumen, la investigación requiere ser relevante para docentes y estudiantes de carreras creativas, mostrando sus diferentes fases de aplicabilidad de una forma más orgánica. En estas áreas es posible fomentar la aplicación de metodologías de investigación que se basen en la experimentación, innovación y resolución de problemas. Además, se deben generar incentivos tanto económicos como académicos para docentes y estudiantes, que promuevan su participación en proyectos colaborativos e interinstitucionales tanto locales como nacionales e internacionales. Así, la investigación se aleja de ser una actividad esencialmente teórica, genera un mayor impacto en la industria o en la sociedad y se puede convertir en una herramienta de transformación que abarca propuestas, pensamientos e ideas disruptivas más allá de lo convencional.

Para enfrentar todos estos retos, no basta con aplicar lo aprendido en el curso de formación para docentes, es fundamental analizar de qué manera estamos enseñando el diseño y la creatividad y cómo podemos aportar una teoría más reflexiva y fundamentada. ¿Es posible lograr el equilibrio entre un pensamiento crítico, la experimentación y la práctica? Hay que permitir que la investigación enriquezca el proceso creativo sin restringir su capacidad innovadora. La investigación no limita la creatividad, la desafía, la enriquece y la proyecta hacia el futuro.

Referencias

Dewey, J. (1938). *Experiencia y educación: Memoria y crítica de la educación*. Biblioteca Nueva.

Findeli, A. (2001). Rethinking design education for the 21st century: Theoretical, methodological, and ethical discussion [Repensando la educación en diseño para el siglo XXI: discusión teórica, metodológica y ética]. *Design Issues*, 17, 5-17. <https://10.1162/07479360152103796>

Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. Un enfoque interactivo (E. Méndez, Trad.). Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 2013).

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6 ed.). McGraw-Hill.

Stenhouse, L. (2007). *Investigación y desarrollo del currículum*. Morata.

Formación en investigación cualitativa: trayectoria docente y aplicación desde la comunicación visual

David Ricardo Chaparro Villa*

Palabras clave:

Artículos científicos, docencia, ética de la investigación, formación, investigación cualitativa, metodología, proyecto.

* Ingeniero en Diseño Industrial, especialista en Rediseño de Productos, magíster en Comunicación Digital.

Docente, Universidad Católica Luis Amigó. Grupo de investigación Urbanitas, Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. Correo electrónico: david.chaparrovi@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9121-4202>

Introducción

Mi trayectoria como docente e investigador en formación ha estado marcada por la participación en diversos cursos que han determinado un antes y un después de mis conocimientos teóricos y prácticos. Un ejemplo es el curso de *Formación Básica en Investigación cualitativa* de la Universidad Católica Luis Amigó, que no solamente me exigió conocimiento de las bases metodológicas, sino también un recuento razonado de mi diario investigativo. Este ensayo da cuenta de las habilidades y el fortalecimiento de mi pensamiento crítico a través del enfoque tradicional, potenciados por la participación en el curso.

La investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Lo que permite tener información cercana y humana, donde se reconozcan las emociones de las personas y sus intenciones. (Blasco & Pérez, 2007, p. 25)

Profundizar en esta definición significa reconocer que en la investigación con perspectiva cualitativa son fundamentales la rigurosidad en los procesos, la integridad, el adentrarse en el mundo de otras personas y la aportación al cuerpo de conocimiento. Asimismo, implica comprender que el manejo de información personal de los participantes significa una colaboración recíproca, en la medida en que estos se benefician de los resultados y obtienen un impacto positivo en sí mismos o en sus comunidades. De hecho, Hernández-Sampieri et al. (2003) expresan que “Dios ha concedido a la humanidad la capacidad de investigar, está en nosotros lograr que sea una herramienta para crear un mundo mejor y facilitar el bienestar integral de todos los seres humanos” (p. 17).

Durante mi formación reconocí los aspectos del proceso de revisión académica cualitativa que necesitan más atención, identificando la ética, la fiabilidad y la validez como componentes cruciales. Generalmente, estos elementos son críticos para la formulación de un buen estudio y, al mismo tiempo, aseguran su utilidad y aplicabilidad en diferentes públicos de interés. El curso, por tanto,

facilitó un cambio en mi visión idealizada de la investigación, al enfrentarme a la recolección de datos en contextos reales, y al mismo tiempo, posibilitó la adquisición de competencias para realizar un ejercicio científico cualitativo.

Consecuentemente, uno de los valores que más resalto del ejercicio investigativo es que quien lo ejerce debe despojarse de sus prejuicios y acercarse a los participantes de forma abierta pero neutral para evitar influir en sus respuestas. Este no es solo un concepto digno de desear en el papel, sino un mandamiento esencial de un estudio de calidad. Otro principio irrenunciable del investigador, tal como lo establece el Ministerio de Salud y Protección Social (1993), es la ética, vital para no comprometer la integridad de los participantes y la sinceridad de los resultados, respetando así el contexto cultural del fenómeno investigado. Se busca prevenir conductas inapropiadas, especialmente al trabajar con grupos vulnerables como niños o adultos mayores, quienes pueden suministrar información confidencial al narrar sus experiencias en entrevistas. Los principios éticos de la investigación refuerzan la protección de la privacidad, la prevención del engaño, y la garantía de participación voluntaria, tal como lo afirman (Nii & Ogbewe, 2023).

Al profundizar en la metodología cualitativa, que busca comprender y describir fenómenos sociales y culturales, encuentro que usualmente se obtienen datos con mayor riqueza lingüística. Igualmente, son de destacar sus múltiples perspectivas, entre estas se encuentra la epistemológica que, de acuerdo con Juliao Vargas (2017), busca establecer cómo se construye el conocimiento; el enfoque ontológico, que se basa en la existencia y aborda el estudio de la realidad como un fenómeno social que es construido por diferentes actores; el abordaje metodológico, que utiliza entrevistas, grupos focales, observación de participantes y/o análisis para recolectar la información; y, por último, el praxeológico, cuyo fundamento práctico se enfoca en estudiar los fenómenos sociales en su contexto cotidiano para comprender cómo las personas actúan y le dan sentido a sus propias experiencias. En el contexto cualitativo, la profundidad prevalece sobre la cantidad de participantes; de hecho, como establece Álvarez-Gayou (2003), un único individuo puede enriquecer un estudio. Si bien la práctica cualitativa puede ser más costosa, permite obtener respuestas subjetivas que consideran las opiniones y el contexto de las personas.

Aplicación del aprendizaje

Como parte de una de las sesiones del curso, formulé mi propio proyecto de indagación centrado en las representaciones gráficas de una comunidad. Tuve en cuenta un problema aplicado a las piezas visuales en las fachadas de los inmuebles de un territorio, guiado por una pregunta y unos objetivos sólidos. Los pasos ordenados de este ejercicio me permitieron organizar las ideas y concretarlas para crear un nuevo conocimiento teniendo la imagen como punto de partida. Una vez formulado el proyecto, la aplicación de la propuesta fue un desafío académico y técnico, dado que esta labor exige tiempo y rigor para detallar los fenómenos sociales y culturales, recopilando y analizando datos para generar resultados válidos.

La formación como investigador desde la visión cualitativa ha sido importante porque profundiza en un concepto previo sobre lo que significa iniciar una investigación y cómo llevarla a la práctica. Al definir un problema, ahora no solo puedo describirlo de forma general, sino también enmarcar sus objetivos específicos y seleccionar las herramientas y técnicas más adecuadas. Es claro ahora que antes de escribir un proyecto es necesario seleccionar fuentes de información confiables como bases de datos de artículos científicos y monografías de autores académicos para identificar tendencias, vacíos o preguntas sin respuesta entorno a un tema y lograr un acercamiento a información detallada y relevante. Otras fuentes de conocimiento son los expertos, cuyas perspectivas otorgan una visión más amplia que puede abarcar aspectos teóricos, históricos y conceptuales que enriquecen el marco conceptual.

La participación de expertos como apoyo durante fases como la recolección de datos, puede aumentar su credibilidad. Esta colaboración permite descripciones detalladas de situaciones, conductas, eventos y fenómenos, mientras que la aplicación de técnicas de obtención de información propicia las respuestas y el desarrollo de teorías para dar soporte a la realidad desde la perspectiva de los participantes.

No se debe olvidar que es necesario evaluar de forma espontánea los sucesos, tal como lo describe Corbetta (2007), sin manipulación de datos ni estimulación alguna a los participantes.

Este curso ha sido un punto de partida de mi trayectoria en investigación cualitativa. Como lo mencionan Hernández-Sampieri et al. (2003), una investigación es un proceso ordenado, crítico y empírico que se aplica para resolver

un problema o comprender un fenómeno. Esto me facilitó el reconocimiento de diferentes métodos, tales como la fenomenología y la etnografía visual; este último me ofreció una dimensión diferente del análisis cualitativo marcado por la observación de las imágenes para la interpretación de las comunicaciones visuales que surgen en diversos contextos. Dicha técnica representa un avance respecto a la etnografía tradicional, pues involucra imágenes, videos e información visual, donde el uso de cámaras es una práctica habitual para describir la cultura (Križnar Naško, 2009; Kharel, 2015). Así, utilicé la fotografía para investigar el contenido de diversos productos visuales como carteles de protesta, grafitis y murales urbanos; y tomando como referente lo expuesto por Li & Liu (2023), en cuanto a que la etnografía visual recoge datos mediante caminatas para documentar expresiones gráficas en espacios urbanos, recorrí la comuna 7 de Medellín (Colombia) para iniciar mi investigación. Esta experiencia me ayudó a entender cómo estas representaciones visuales actúan como una forma de expresión social y política, especialmente en comunidades con situaciones desafiantes.

Otro antecedente interesante, en el marco del curso, fue el estudio de los murales pintados en barrios —como Laureles— impactados por procesos de gentrificación, que servían como una forma de resistencia al desplazamiento forzado. Gracias a esto, me he enfocado en la observación del problema y la formulación de una hipótesis, que se validará una vez avance el estudio; ello me permite delimitar el campo de la ciencia sobre el que profundizaré, identificando las áreas donde existe un vacío en el conocimiento o información contradictoria, para aportar nuevas conclusiones al campo de estudio.

De manera similar, durante la creación de mi anteproyecto relacionado con la comunicación visual, fue muy útil reconocer cómo la etnografía visual está conectada con la imagen para construir imaginarios diferentes y es también un punto de partida para capturar vivencias y experiencias (Mesías-Lema, 2012). Esta herramienta, que detalla la atmósfera de un territorio, su historia, contexto cultural y vida cotidiana (Ong, 2020), fue clave para analizar cómo las imágenes comunican mensajes y son un elemento principal de la cultura de una comunidad.

Desde la etnografía aplicada al diseño gráfico, destaco también las entrevistas estructuradas. Estas me permitieron analizar cómo los residentes del barrio Robledo interpretaban las imágenes y cómo su percepción del mundo

influyó en sus opiniones, similar al estudio de Yavo-Ayalon et al. (2022), que capturó la esencia de Nueva York durante la pandemia a través de imágenes y entrevistas.

Justamente, este tipo de estudio involucra formulación de las preguntas y, a su vez, situaciones retadoras como la gestión del tiempo, puesto que no existe una fórmula para determinar la cantidad apropiada de interrogantes que conforman una entrevista.

Reflexiones y desafíos

A lo largo de este curso he vivido un cambio importante en mi entendimiento de la comunicación como disciplina de la ciencia y del uso de la investigación cualitativa. Uno de los principales aprendizajes es que este ejercicio no solo trata de describir la realidad, sino también de interpretarla desde la perspectiva de los participantes. Como investigador, debo ser proactivo, generar conocimiento y mantener una postura reflexiva que me permita comprender las experiencias y perspectivas de los individuos, sin que mi propio juicio profesional las afecte. Si al iniciar este curso veía la generación de preguntas de investigación como una actividad compleja y poco flexible, ahora entiendo que es ordenada, adaptable y permite generar mejores resultados.

Como parte de la formación se abordaron, además, diferentes métodos de investigación, lo que me permitió reconocer su pertinencia en función de la recolección de información en el campo del diseño gráfico. Cada uno con sus características y sus usos aporta a los estudios; por ejemplo, investigar la motivación a la hora de crear material visual en un barrio, no se limita al punto de vista de una sola persona, sino que se enriquece en la medida en que la investigación mezcla metodologías que se complementan. Esto amplió mis opciones como investigador, permitiéndome elegir y combinar estrategias según los objetivos específicos de mi estudio en el campo de la comunicación y el diseño gráfico. Del mismo modo, debe reconocerse que el contexto de cada estudio es diferente.

En cuanto a la aplicabilidad, el curso proporcionó herramientas para realizar investigaciones con un mayor rigor metodológico —principalmente cuando los participantes indagan en los asuntos personales del investigador—, plantear preguntas mejor organizadas, crear estrategias de recolección de

datos mucho más efectivas y llevar a cabo análisis profundos y reflexivos de los que también pueden surgir nuevas preguntas para ser usadas en otros estudios. Esta formación me ayudó a entender que una investigación no solo se determina por los datos que recoge, sino también por cómo se interpretan y se sitúan dentro de un marco teórico coherente. Otro punto clave es la atención y comprensión del investigador a lo expresado por los sujetos de estudio. En el mundo cualitativo, el contacto directo es esencial para entender la complejidad de sus experiencias, por ejemplo, en interacciones con productos digitales. Esto presenta retos como el manejo de sesgos, pues mis creencias previas pueden afectar la construcción de confianza. A partir del curso, obtuve estrategias para enfrentar estas situaciones con más sensibilidad y profesionalismo, asegurando que mis interacciones sean respetuosas y que los datos recopilados reflejen con exactitud sus realidades.

Además, entendí que la perspectiva cualitativa es una herramienta fuerte para el cambio social de las comunidades de Medellín, lo que va de la mano con la línea de investigación Diseño y Sociedad del grupo de investigación al que pertenezco. Más allá de crear conocimiento académico, este método ayuda a entender y visibilizar los problemas que afectan a comunidades particulares. Este aprendizaje ha fortalecido mi compromiso con la academia como un modo de contribuir a la mejora de las condiciones sociales en las comunidades, promoviendo estudios que no solo expliquen fenómenos, sino que también ofrezcan soluciones.

Son múltiples las problemáticas del diseño gráfico y la comunicación que se pueden abordar desde la investigación cualitativa: indagar sobre la percepción y significado de elementos gráficos, las experiencias de los usuarios para lograr un objetivo —bien sea efectuar un pago, enviar un mensaje— o el análisis de las estrategias de comunicación de personas y corporaciones. El diseño, aunque aborda temas como el *branding* juega un papel importante que va desde los materiales audiovisuales hasta las representaciones gráficas. No obstante, este proceso de aprendizaje me propuso varios retos importantes para enfrentar en mi camino como docente investigador. Uno de los principales retos fue la gestión del tiempo, ya que la investigación cualitativa exige un gran esfuerzo en la recolección, análisis e interpretación de datos, además de una inmersión en el contexto de los participantes, que en mi caso fue la comuna 7, en Robledo, Medellín. Esto representó un desafío para equilibrar mis responsabilidades académicas con el desarrollo de investigaciones rigurosas.

Otro reto importante es crear confianza con los sujetos de estudio, quienes a menudo pueden mostrarse escépticos; para ello, se requiere empatía, comunicación clara y respeto por la autonomía de los participantes, que en mi caso fueron más de diez personas. Esto no siempre es fácil, y en algunos contextos como en el de una ciudad como Medellín, con millones de habitantes, puede llevar un tiempo considerable antes de que las personas se sientan a gusto y compartan sus experiencias. Superar este asunto implica desarrollar estrategias de acercamiento, asegurarse de que los participantes comprendan los objetivos del estudio y comprendan que su voz importa en el proceso investigativo y que podrán ver los resultados del estudio.

Una situación retadora también es la de interpretar y analizar la información recolectada, especialmente cuando se trata de un gran volumen de datos visuales cuyos elementos están sujetos a múltiples lecturas. En este sentido, enfrente todavía el desafío de asegurar que mi análisis sea lo más objetivo y organizado posible para evitarle confusiones al lector y apartarme de sesgos personales en la interpretación de las historias y narrativas de los participantes. Buenas prácticas como la codificación de datos, la triangulación de fuentes y la validación por parte de expertos garantizan que las conclusiones sean fundamentadas y rigurosas, en consonancia con el marco conceptual de la imagen, sus elementos y la teoría de la semiótica.

Por otra parte, en el ejercicio de la docencia busco generar interés en mis estudiantes de Diseño Gráfico por la investigación cualitativa; al inicio, se puede crear resistencia entre algunos, lo que me ha llevado a pensar en estrategias educativas para cumplir mi objetivo; una de ellas, es la puesta en marcha del aprendizaje basado en proyectos, que como política del programa Diseño Gráfico se aplica únicamente en las entregas finales del semestre. La propuesta es que mis educandos puedan llevar a cabo investigaciones aplicadas a su entorno, su barrio o un campo que les genere curiosidad, utilizando técnicas diversas como la entrevista a expertos en ilustración o tatuadores. Así, podrán vivir el valor de la investigación cualitativa de primera mano y entender su importancia en la creación de conocimiento dentro del campo creativo del diseño gráfico. La publicación de los resultados debe ser clara, ordenada y precisa.

En último lugar, me enfrente a cómo lograr que mi investigación sea “sostenible” a largo plazo. Hasta ahora, mis proyectos de investigación han tenido financiamiento, de lo contrario, se limita la posibilidad de investigar

a gran escala en el futuro cercano. Independientemente de la disciplina y los recursos, debo contar con capacidades para la redacción académica y participación en eventos científicos.

Apropiación personal y aplicación del conocimiento

El curso permitió el acercamiento a distintos teóricos y fundamentos; destaco el texto *Investigación cualitativa: Preguntas inagotables*, escrito por Galeano Marín (2021), a quien considero una de las principales exponentes de la investigación cualitativa. La autora argumenta que las categorías permiten al investigador hacer un seguimiento para identificar la correlación entre los conceptos de estudio y la realidad, previniendo el riesgo de disociar la experiencia real. Si bien estos enfoques, técnicas y categorías son importantes, es fundamental aplicar correctamente los instrumentos de recolección e interpretar la información que generan los participantes.

Retomo también de esta experiencia, el método de la hermenéutica, tradicionalmente utilizada para la interpretación de textos. Sin embargo, el concepto de “texto” ha adquirido un significado más amplio que se extiende a lo representado, la oralidad y la comprensión de la realidad, constituyendo hechos significativos y flexibles en su interpretación.

Así mismo, llamó mi atención el concepto de *investigación acción participativa* (IAP), que busca generar conocimiento a través de la transformación social. En la IAP se debe participar directamente con la comunidad y colaborar de forma conjunta con sus miembros. Esta metodología se transformó en una oportunidad para entender cómo el conocimiento surge de la interacción con los sujetos de estudio y no como algo ajeno a sus realidades sociales. En este sentido, la IAP no solo me permitió usar herramientas teóricas, sino también enfrentar retos propios del trabajo de campo como ajustar los métodos de investigación a las dinámicas del contexto.

Un ejercicio práctico durante una sesión, basado en la observación y entrevistas con vendedores informales, me demostró que la investigación cualitativa trasciende la simple recolección de datos para convertirse en un diálogo donde la comunidad es un actor principal. Este proceso participativo me ha llevado a plantearme preguntas clave: ¿En qué medida puedo hacer que mi trabajo tenga una proyección en la comunidad? ¿Cómo la investigación cualitativa

puede contribuir a la solución de problemas sociales? Estas incógnitas abren la necesidad de empoderar a los participantes al momento de integrarlos a un estudio.

En la IAP, los sujetos no solo son fuentes de información, sino también generadores de conocimiento y actores en el avance de cada etapa en un estudio. Esto exige compromiso ético y voluntad para compartir detalles del proceso investigativo, manteniendo una total reserva de los datos para proteger a todos los involucrados. Igualmente, comprendí que la investigación acción participativa es una práctica adecuada para abordar los casos de cambio social, puesto que favorece propuestas de intervención originadas del conocimiento generado dentro de la propia comunidad. Como investigador, esto implica tanto compartir las conclusiones de los estudios, como plantear investigaciones coherentes con las necesidades del contexto.

De igual forma, diferenciar entre las técnicas interactivas y clásicas me permitió establecer que la interacción fomenta una relación más libre entre el investigador y los participantes, facilitando la obtención de información concreta y la creación conjunta de conocimiento. No obstante, me representó un desafío recolectar información a través de un grupo focal, dado que en un principio consideré pocas preguntas para dar inicio al tema y continuar con la conversación, pero el proceso es más exigente y requiere tanto planeación para moderar, como una correcta selección de los participantes para evitar que los más tímidos no intervengan, y estrategias para prevenir respuestas superficiales o el temor a compartir opiniones sobre temas controversiales.

Asimismo, el curso fortaleció habilidades como la escucha activa y la formulación de preguntas estratégicas enfocadas en los objetivos específicos del estudio, cualidades determinantes para que una investigación tenga alcance dentro de la comunidad.

Por otra parte, como ejemplo práctico apliqué el método interactivo, el cual me permitió realizar un mapeo colectivo, técnica que permite a los participantes expresar gráficamente su percepción sobre un tema o problema específico. Durante el curso expuse esta técnica en un ejercicio relacionado con el impacto del comercio informal en el espacio público; se demostró que los participantes no solo comunicaban visualmente los problemas, sino que también proponían sus propias soluciones. Este tipo de experiencias me llevaron a

reflexionar sobre la importancia de incluir diversas formas de expresión, ya que no todos los individuos se sienten cómodos con entrevistas estructuradas, especialmente si se trata de información sensible.

Otra técnica interactiva que despertó mi interés fue la observación participante, en la cual el investigador no solo tiene en cuenta lo que sucede en un entorno específico, sino que también se incluye activamente en las interacciones del grupo de discusión. Aunque equilibrar la inmersión con la neutralidad es complejo, también es una herramienta muy útil para identificar algunos detalles que podrían pasar por alto con otros métodos. La lección más importante del uso de técnicas interactivas es que la investigación cualitativa, más allá de recolectar información, propicia espacios para el diálogo con miras a generar conocimiento. Mi papel como investigador no es solo interpretar la realidad de los individuos, sino también facilitar la reflexión y contribuir a dar respuestas. En suma, este curso contribuirá en mis proyectos futuros y la docencia, específicamente en la línea Diseño Social de la Universidad Católica Luis Amigó.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Blasco, J., & Pérez, M. (2007). *La investigación cualitativa en las ciencias sociales: Estrategias y técnicas*. Ediciones Morata.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Galeano Marín, M. E. (2021). *Investigación cualitativa: Preguntas inagotables*. Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.
- Juliao Vargas, C. G. (2017). Epistemología, pedagogía y praxeología: relaciones complejas. Corporación Universitaria Minuto de Dios–UNIMINUTO. Dirección de Investigaciones.
- Kharel, D. (2015). Visual ethnography, thick description and cultural representation [Etnografía visual, descripción densa y representación cultural]. *Dhaulagiri Journal of Sociology and Anthropology*, 9, 147–160. <https://doi.org/10.3126/dsaj.v9i0.14026>
- Križnar Naš ko. (2009). Images of culture in visual ethnography [Imágenes de la cultura en la etnografía visual]. *Glasnik Etnografskog instituta SANU*, 57(2), 131–140. <https://doi.org/10.2298/GEI0902131K>
- Mesías-Lema, J. M. (2012). *Fotografía y educación de las artes visuales. El fotoactivismo educativo como estrategia docente en la formación del profesorado*. Editorial Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/23310>

- Ministerio de Salud y Protección Social. (1993, 4 de octubre). *Resolución número 8430 de 1993*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/lists/bibliotecadigital/ride/de/dij/resolucion-8430-de-1993.pdf>
- Nii Laryeafio, M., & Ogbewe, O. C. (2023). Ethical consideration dilemma: systematic review of ethics in qualitative data collection through interviews [Dilema de consideración ética: revisión sistemática de la ética en la recopilación de datos cualitativos mediante entrevistas]. *Journal of Ethics in Entrepreneurship and Technology*, 3(2), 94–110. <https://doi.org/10.1108/JEET-09-2022-0014>
- Ong, P. A. L. (2020). Visual research methods: Qualifying and quantifying the visual [Métodos de investigación visual: calificación y cuantificación de lo visual]. *Beijing International Review of Education*, 2(1), 35–53. <https://doi.org/10.1163/25902539-00201004>
- Yavo-Ayalon, S., Gong, C., Yu, H., Mandel, I., & Ju, W. (2022). Walkie-Talkie Maps – A Novel Method to Conduct and Visualize Remote Ethnography [Mapas de Walkie-Talkie: un nuevo método para realizar y visualizar etnografía remota]. *International Journal of Qualitative Methods*, 21. <https://doi.org/10.1177/16094069221115519>

La investigación en colaboración. Caminos que se entretajan en el cuerpo-territorio

Carolina Gallego Cortés*

Palabras clave:

Aprender con los pueblos indígenas, cuerpo-territorio, investigar como práctica de vida, investigar en colaboración, palabreo.

* Magíster en Educación. Docencia y Candidata a Doctor Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales. Docente del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Centro Regional Manizales. Integrante del grupo de Investigación "Estudios de Fenómenos Psicosociales". Coordinadora del semillero de investigación "Sexualidad y Desarrollo Humano: Cuerpo-Territorio y Cuidado de la Vida" de la misma universidad. Investigadora que camina con pueblos indígenas. Integrante del Cabildo Indígena Universitario de Manizales. Correo electrónico: carolina.gallegoco@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0130-0155>

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado (1983).



Cuando caminamos la investigación con otros, se trazan nuevos modos de transitar que, aunque inesperados, dejan huella y orientan las prácticas investigativas. Seguir las huellas al investigar conlleva un compromiso de vida que nos vincula con otras vidas en otros espacio-tiempo, nos hace parte de los tejidos humanos y no humanos compartidos. Investigar es, como lo expresa Alejandro Haber (2011), en su etimología —*in-vestigium*—,

seguir las huellas no me permite simplemente conocer las pisadas sino, principalmente, advertir la dirección de aquel que ha transitado por este lugar. Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo [*sic*] puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo [*sic*] puedo proponerme seguirlo. (p. 10)

Ingresar al semillero de formación en investigación cualitativa es uno de los caminos que la Universidad Católica Luis Amigó propone a los docentes para participar en procesos de investigación. Transitar por el curso es *volver la vista atrás*, para recorrer nuevamente los caminos de la investigación cualitativa y para rememorar modos de divulgar el conocimiento. En este espacio no solo se presentan las escuelas de pensamiento de los enfoques de investiga-

ción, también se exploran los caminos que puede tomar la investigación para alcanzar su finalidad. Estas orientaciones son coordinadas generales que nos permiten acercarnos a la lectura del fenómeno, puesto que, lo que anticipamos como camino y propósito puede variar en el encuentro con la gente que hace parte del proceso.

Aprender de los saberes y metodologías propias

Desde hace 12 años, en territorio, con gente y con los seres de la naturaleza, comencé a acercarme a la investigación en colaboración, a aprender a conversar sobre las problemáticas del territorio y la comunidad, y a identificar qué saberes y prácticas propias pueden contribuir a su resolución. En los pueblos indígenas, los saberes, las prácticas y la investigación se orientan por las relaciones entre seres humanos y no humanos. “Los animales, las plantas y las fuerzas que solemos llamar ‘espirituales’ comparten la misma interioridad que los humanos: sienten, piensan, se comunican y actúan intencionalmente en la vida cotidiana” (Levalle, 2022a, p. 10).

Aprender *saberes y metodologías propias de la cultura*, agudizar la escucha y cultivar la oralidad son ejercicios que el investigador implementa en los espacios comunales como las mingas y *palabreos*, para hallar con la gente *otros mundos posibles*, despertar la sensibilidad y el deseo de conocer de otro modo. Reconocer que “la defensa del territorio, de la vida y de los comunes es una misma causa” (Escobar, 2018, p. 106), transforma la práctica investigativa toda vez que cambia el espacio-tiempo desde el que se enuncia, se habla y se actúa.

Antropólogos y antropólogas abocadas al trabajo en colaboración con pueblos indígenas habían postulado que el diálogo etnográfico y político con los sujetos nativos que se desarrolla durante el trabajo de campo podía configurarse como un espacio fructífero para la construcción de nuevos conceptos. En los años ochenta, Luis Guillermo Vasco Uribe, un antropólogo colombiano que trabajó junto a comunidades misak, ensayó una metodología que consiste en recoger los conceptos en la vida cotidiana (Vasco Uribe, 2007). La antropóloga estadounidense Joanne Rappaport (2007, 200-201) defendió la idea de que la antropología en colaboración debía ser pensada como una práctica intercultural sostenida en el tiempo, que involucra no solamente el diálogo, sino además un proceso de teorización colectiva que ocurre durante el proceso de campo. (Levalle, 2022a, p. 13)

Cuando la investigación se hace práctica de vida

Transitar entre las *formas y espacio-tiempo* de la investigación en colaboración y la investigación instituida es un reto permanente para el investigador que busca el equilibrio entre la formalidad investigativa y el posicionamiento ético-político en defensa de la vida y de las *cosmovivencias*.

Investigar en colaboración con los pueblos indígenas enseña que las rutas y las técnicas de la investigación social están diseñadas para registrar experiencias y pensamientos de individuos que narran, más no han sido diseñadas para registrar el pensamiento colectivo que vincula a la gente con la vida en la tierra y su permanente relación con los demás seres de la naturaleza. En los espacios de co-construcción, al conversar sobre las problemáticas en el territorio, la gente habla de las desarmonías que vienen cuando se quebrantan las leyes de origen, las relaciones con otros seres de la naturaleza y/o entre la gente. En los pueblos indígenas el espacio-tiempo es espiral, al igual que el orden del pensamiento y la lengua.

Esta diferencia se presenta como un obstáculo y, a la vez, como una posibilidad, para aprender que en los *mundos relacionales* las metodologías, ontologías y epistemes están orientadas a *la crianza y siembra de sabidurías y conocimientos* compartidos en el territorio. Para el profesor Joaquín Viluche de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural -UAIIN- (como se cita en Levalle, 2022b) investigar es “profundizar el sentido y la interpretación del proceso cosmogónico para corregir los desequilibrios, para orientar, aconsejar, remediar y vivir en equilibrio y armonía entre la comunidad y la naturaleza” (p. 8).

A partir de la experiencia en investigación colaborativa con pueblos indígenas del Suroccidente de Colombia, Sebastián Levalle (2022b) propone modos particulares de hacer investigación indígena en la categoría Investigación Comunitaria Intercultural y la recoge en tres aspectos fundamentales:

a) La participación comunitaria, que se hace presente desde el comienzo del proceso de investigación; b) la recreación de la ontología indígena y de la territorialidad comunitaria; y c) los procedimientos interculturales y la dinámica de colaboración, que se torna una conversación intercultural de saberes, de marcos institucionales y de investigadores/as en el proceso de trabajo. (p. 6)

Las publicaciones realizadas por el Consejo Regional Indígena del Cauca (2021) compilan y divulgan prácticas de investigación en territorios de origen, y precisan lo que para los pueblos indígenas es hacer investigación:

Para nosotros, además de esa búsqueda [intelectual para indagar un asunto de forma sistemática], es la vivencia territorial, espiritual y comunitaria arraigadas en la cultura y la palabra originaria, lo que nos lleva a comprender que además del ejercicio meramente mental de análisis teórico, tenga que hacerse procesos prácticos de lo que se está hablando, teniendo en cuenta la diversidad cultural en aspectos como la participación comunitaria, la oralidad, la espiritualidad, el idioma propio y sobre todo, lo que nuestras comunidades exigen, el hacer. (p. 5)

Desde el pensamiento colectivo de los pueblos indígenas, es en la madre tierra, el territorio, la comunidad, la casa y el cuerpo, donde se siembran y crían los saberes y donde se lleva a cabo la investigación. Los pueblos indígenas aprenden de los seres de la naturaleza y escuchan las voces de los ancestros, mientras descansan y sueñan; también aprenden de mayores y *mayoras*, quienes comparten los saberes de los ancestros y las leyes de origen que orientan el cuidado de la vida, mientras trabajan la tierra, caminan por el territorio, palabrean y usan las plantas medicinales.

En los espacios de minga, la comunidad convoca al “compromiso de trabajar compartiendo todos, recibir y compartir siempre en igualdad en todas las relaciones sociales” (Derecho Mayor, 2014, p. 19). Trabajar la tierra, construir la casa de un vecino, recibir al que nace, despedir al que muere, arreglar las vías, intercambiar cosechas y semillas, organizarse para resistir ante procesos de imposición y homogenización, son algunos de los compromisos que se asumen como indígena y como hijo del agua.

En los espacios de palabreo, se convoca a la comunidad a conversar acerca de problemáticas que la afectan, a participar y asumir posición frente a situaciones propias o externas que inciden en el buen vivir en el territorio, a recordar las prácticas y saberes que dejaron los mayores y a fortalecer las *cosmovivencias*. En el palabreo, cualquier persona habla el tiempo que considere necesario para aportar a la conversación; los encuentros del día se extienden hasta la noche, o hasta que la comunidad llegue a un acuerdo que conduzca a la acción.

Los palabreos o círculos de palabra que se dan en mingas, en asambleas, en espacios comunitarios, en la escuela y en la familia, orientan el pensamiento indígena y mantienen viva la lengua propia y los saberes ancestrales; por ello, la oralidad está en la base de la educación propia, alrededor del fuego, en compañía de las plantas maestras y de las voces de mayores y mayores que entretajan con la palabra la vida y el pensamiento de origen.

En los pueblos indígenas los palabreos o círculos de palabra están orientados a la siembra y crianza de las sabidurías ancestrales; sentados en círculo, alrededor del fuego, la gente mantiene la memoria oral, enseña la lengua de la madre tierra, camina la palabra, se relaciona con las plantas y la espiritualidad (Majín-Melenje, 2018).

Las formas circulares de diálogo han permitido a través de la historia demostrar una forma armónica del compartir sabidurías y conocimientos con humildad, es así que se demuestra que ha existido la complementariedad, reciprocidad, armonía y respeto único de unos a otros, esto demuestra un diálogo a niveles de igualdad, pues el conversar en forma circular le permite a los yanaconas poder observar y vivenciar la historia de vida. (Majín, 2018, p. 152)

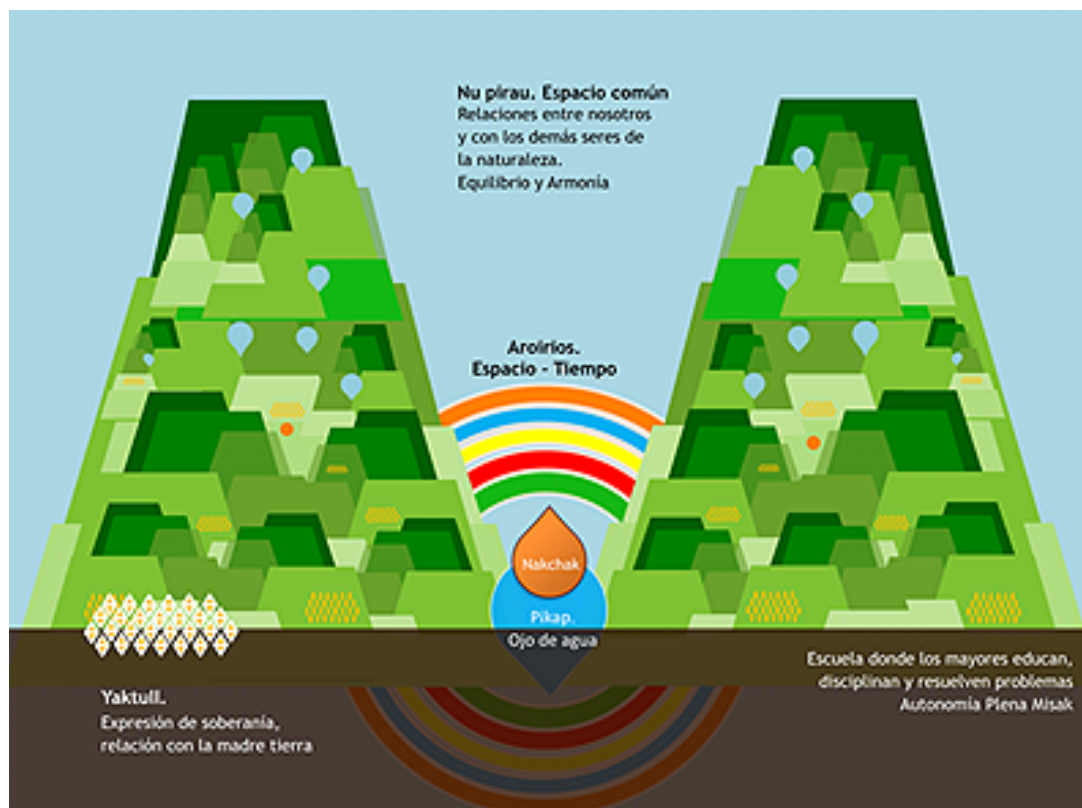
Caminar y conversar con la gente de los pueblos indígenas se ha convertido en una posibilidad para aprender a leer en las acciones cotidianas la pervivencia de un pensamiento colectivo, a descentrar la mirada al individuo y al fenómeno, para escuchar las voces del territorio y para comprender que el problema está en la trama de relaciones y saberes, que no podemos obviar, si como investigadores buscamos aportar al quehacer en investigación.

El arte de la memoria. Los lugares del territorio

La escucha activa de la palabra de la comunidad, de la naturaleza y del territorio, la observación de mapas, pinturas y el recorrido por los lugares, orientan el registro. Registrar notas escritas o de audio puede resultar incómodo para la gente y difícil para el investigador que participa en palabreos o círculos de palabra, en las mingas o que camina al paso que marcan los mayores, por lo que se hace necesario acudir a otros modos de registro. El arte de la memoria se presenta como técnica para registrar la oralidad; a través de imágenes y lugares del territorio se guardan los saberes ancestrales compartidos por la comunidad: las cosmovivencias y las leyes de origen, que se relatan en los encuentros.

Al conversar con la gente del pueblo Misak, sitúan las cosmovivencias y las prácticas propias en cuatro lugares del territorio en los que permanece viva la memoria ancestral: 1) Territorio *-Nu pirau-* es el lugar donde habitan todos los seres de la naturaleza y donde se establecen las relaciones comunales; 2) lagunas de origen *-Pikap-*, son lugares de origen de los hijos del agua; 3) huertas *-Tul-*, son espacios donde se cultivan los alimentos y las plantas medicinales; 4) fogón *-Nak chak-* calienta la casa y la gente, es el espacio donde se cocinan los alimentos y los pensamientos y donde se da pervivencia a los saberes ancestrales (ver Figura 1). Alrededor de estos lugares y espacios circula *Aroiris*, el tiempo, “como una rueda, que da una vuelta; que vuelve siempre sobre sí misma; así es el camino que marca el sol sobre la tierra, así es la forma como camina el aroiris, cuando al voltear da un redondeo” (Dagua et al., 2015, p. 54).

Figura 1
Lugares del Territorio Misak



Nota. Gallego, C. (2018). Montañas, lagunas, huertas y fogones en el redondeo de Aroiris. Bitácora Pueblo Misak.

El arte de la memoria es una técnica para registrar la oralidad. La historiadora Frances Yates (2005), compila en el texto *El arte de la memoria* prácticas implementadas por las comunidades orales: poetas líricos (rapsodas), nobles,

filósofos y ciudadanos de Europa que desde el siglo IX a.c. hasta el siglo XV d.c. usan esta técnica para comunicar a la comunidad las leyes que los orientan, para cultivar el arte de la oratoria y de la retórica. Quienes la implementan, diseñan lugares e imágenes de la memoria en los que guardan “las cosas que se desean recordar, almacenan esas imágenes en los lugares, y de este modo el orden de los lugares, preserva el orden de las cosas y las imágenes de las cosas denotan las cosas mismas” (Yates, 2005, p. 17).

En las investigaciones en colaboración con pueblos indígenas, esta técnica es utilizada para registrar en la bitácora los lugares del territorio, los sucesos, las leyes de origen y las prácticas cotidianas, a través de imágenes; con frecuencia se vuelve a ellas para recorrerlas y mantener las memorias vivas allí guardadas. En los lugares del territorio también se registran notas de materiales impresos y digitales (artículos de investigación y libros) que complementan las voces de la gente, y que ayudan a ordenar y dar sentido a los relatos (Restrepo, 2018).

La bitácora se hace práctica permanente y una herramienta indispensable para volver sobre lo vivido, lo compartido y lo leído; también es un espacio de reflexión, consulta e interacción con los lugares del territorio. Aprender a registrar en los lugares del territorio con imágenes puede parecer sencillo; sin embargo, dibujar y codificar con símbolos los saberes compartidos por la gente y las notas de textos, exige estar atentos a las recurrencias en los relatos, para determinar el orden en el registro, para trazar las relaciones entre los lugares y para marcar su direccionalidad, sus recorridos.

En la bitácora, están los dibujos de niños y niñas que acompañan a las mayores y mayores, y a los padres a espacios comunitarios. Mientras dibujo en la bitácora, los niños y niñas se sienten atraídos a acercarse y a dibujar. Al conversar sobre sus imágenes, relatan la vida en el territorio, sus prácticas cotidianas, los seres que viven allí, las relaciones armónicas y las dificultades que llegan a quienes desobedecen las leyes de origen; comprendo que en los procesos de investigación en colaboración con pueblos indígenas participan todas las voces del territorio, la de niños, niñas, jóvenes, mayores y mayores y las voces de los seres de la naturaleza con sus mandatos.

En la investigación en colaboración aprendemos que los pueblos indígenas utilizan metodologías propias como metodologías de afuera para dar pervivencia a las cosmovivencias del territorio. La cartografía como técnica, registra

las interacciones de los seres en un espacio-tiempo, ha servido a disciplinas como la botánica para clasificar y situar la flora y la fauna de un territorio y a la antropología para describir formas de organización y de relación; sin embargo, son pocos los estudios que aportan a la pervivencia en las tramas de vida o la búsqueda de alternativas para la convivencia en la comunidad y/o el territorio.

Históricamente, la cartografía ha servido a las instituciones para hacer inventario de las “riquezas y recursos” que existen en el territorio, para ejercer control y/o para explotar a la madre tierra y a los seres que en ella habitan, incluyendo a los seres humanos; esto ha llevado a que los pueblos indígenas problematicen la técnica y sus resultados y se resistan a contribuir a las instituciones, sin embargo reconocen el potencial de la técnica y la ajustan a las particularidades de su pensamiento.

Las comunidades han propuesto los mapas parlantes y las geografías comunitarias como herramientas visuales para conversar colectiva y colaborativamente sobre la vida en territorio, las relaciones comunales, las problemáticas que se presentan y las maneras de armonizar los desequilibrios que debilitan o quebrantan las cosmovivencias, por la imposición de leyes ajenas a las leyes naturales.

No son meros instrumentos descriptivos, sino generadores y resultados de procesos de conocimiento, que tienen como uno de sus fundamentos la concepción indígena de que la historia está impresa, contenida en el territorio y que puede leerse en él.

Los participantes marcaban con dibujos los lugares que consideraban importantes en el sitio en donde vivían (cerros, ríos, rocas, etc.), diciendo sus nombres en nasa yuwe, no sin muchas discusiones porque, con frecuencia, los nombres propios se habían perdido y ahora se nombraban en castellano. También se hablaban las razones o historias que habían motivado tales nombres. Así mismo, se mostraba la ubicación de las viviendas, comentando el motivo para ubicarlas en esos sitios y no en otros. Y así se iban mostrando las distintas actividades de la gente para apropiarse y utilizar los diferentes lugares: trabajos, movimientos, etc. Y los hechos que allí habían ocurrido en algún momento anterior o del presente. (Vasco, 2017, pp. 31-32)

Los mapas parlantes se co-construyen en comunidad con el apoyo de solidarios que, entre los años 60 al 80, aportan a los procesos de lucha y defensa de la vida en los pueblos indígenas del sur de Colombia. Entre ellos se destacan

en el Cauca los sociólogos Víctor Daniel Bonilla y María Teresa Findji, y el antropólogo Luis Guillermo Vasco, quienes contribuyen en los procesos organizativos que buscan *recuperar la tierra para recuperarlo todo*: la memoria viva en el territorio. Con la elaboración de los mapas parlantes con el pueblo Nasa y el pueblo Misak, se recuperan prácticas y saberes que los pueblos indígenas tenían “desde antes de la llegada de los españoles” (Vasco, 2017, p. 25).

Figura 2

Pupayán. Casa del cacique Payán



Nota. Vasco (2017, p. 25).

Cada aspecto se mostró hasta donde fue posible, y, en especial ubicado en donde correspondiera a la problemática del momento; por ese camino se descubrió otro hecho herético para los historiadores y antropólogos de la academia: los indios se acordaban de cómo eran muchas cosas antes a la llegada de los españoles. Los paíces recordaban, como lo demuestran distintos documentos que se fueron encontrando y algunos hallazgos en la excavación de tumbas; después de 500 años, conservaban detalles de los vestidos y, por supuesto, los rasgos del sistema social y económico, cuyas diferentes actividades: agrícolas, cría de animales, mineras, de pesca, de

curaciones, de trabajo de los sabios propios, de enterramientos y demás, conformaban una unidad y, por tanto, un territorio propio, una tierra propia. (Vasco, 2017, pp. 25-26)

En los mapas parlantes se recoge la memoria de los mayores, se reconstruyen los saberes ancestrales, se resiste ante una historia marcada por el despojo y la imposición de las prácticas de afuera. Situar los sucesos y los relatos en el territorio rememora las prácticas propias, despierta la lengua propia que ha sido silenciada. Allí, se narran los procesos de defensa y lucha por la tierra; se recuperan las orientaciones para vivir en armonía en el territorio. Con los mapas parlantes y las geografías comunitarias pueblos indígenas, colectivos y *juntanzas* siguen visibilizando violencias históricas que se perpetúan en la gente y en los seres de la naturaleza, que desequilibran la vida en la madre tierra. Las geografías comunitarias emergen como:

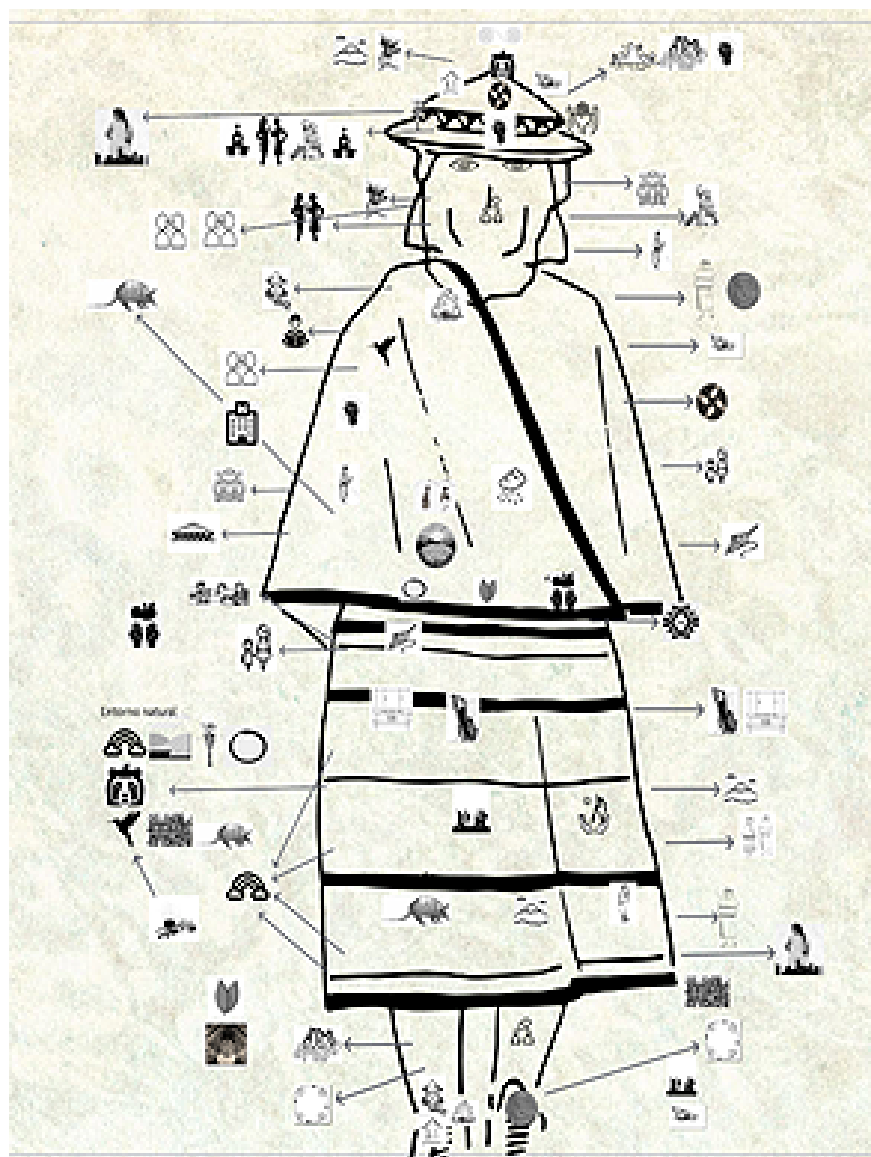
Una forma de pensar, ser y hacer en medio de la diversidad social y por el cuidado, la defensa de los territorios y por la vida digna. Con un compromiso, actitud ética, política y con una perspectiva conceptual y metodológica de liberación, tiene el reto de contribuir a la visibilización de lo comunitario y del hacer común. En la construcción colectiva del conocimiento territorial para posicionar las prácticas, miradas, narrativas, proyectos, sueños, deseos y utopías de los Pueblos y Naciones originarias, frente a los intentos de despojo y expoliación de los territorios. Esta propuesta se suma al urgente llamado por articular de manera crítica el diálogo y la ecología de saberes, con otros pensamientos, epistemologías, ontologías, pedagogías y narrativas por la vida. (Jiménez, 2019, p. 16)

Otra de las herramientas utilizadas por los movimientos y las organizaciones que buscan sembrar y cuidar la vida, son los mapas del cuerpo-territorio, pues no es posible entender el cuerpo separado del territorio (Verzeñassi et al., 2023). Desde los feminismos comunitarios, no solo se han visibilizado las violencias ejercidas sobre la mujer indígena, sino también las violencias ejercidas sobre la madre tierra; violencias asociadas a las sobrecargas de labores, al silenciamiento de sus voces, al alejamiento de la participación política, a la extracción de minerales, a la contención de las aguas, a su contaminación y uso indiscriminado para explotar el territorio. Esta visión se impone desde la conquista y permanece hasta la actualidad, en oposición a las cosmovivencias de los pueblos indígenas que gobiernan en par y que respetan los lugares que habitan los seres de la naturaleza, para mantener el equilibrio.

Nuestro cuerpo es nuestro primer territorio. Ni la tierra ni nuestros cuerpos son territorios de conquista. Los saberes ancestrales de los pueblos originarios nos enseñan la importancia de vivir en armonía con la naturaleza y todos sus seres: lo que le ocurre al río nos ocurre también a nosotres porque somos ese agua.

No somos cuerpos que habitan en un territorio, somos cuerpo-territorio. (Verzeñassi et al., 2023, p. 10)

Figura 3
Participación Política de la Mujer Misak



Nota. Osorno, M., Patiño, V., & Pulido, L. (2021). Mapa del Cuerpo-territorio realizado en colaboración con estudiantes y docente de la Misak Universidad, Guambia.

<https://view.genially.com/6050db31f9f5ef0d168b9b1d/interactive-content-misak-universidad-mapeo-corporal>

En el mapa del cuerpo-territorio realizado en colaboración con los estudiantes y docentes de la Misak Universidad y las estudiantes del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, centro regional Manizales, en 2021, las imágenes más utilizadas en el registro aluden al papel que cumple la mujer indígena en las diferentes prácticas de vida. La mujer, al igual que la madre tierra es dadora de vida, maestra de la tradición oral, de la lengua propia, de la educación propia y de la permanencia de la vida en el territorio.

En los lugares del cuerpo-territorio, la indumentaria representa el territorio *–Nupirau–* y el sombrero el espacio-tiempo en espiral; en las lagunas y cerros sitúan los seres de la naturaleza que habitan en ellas, las salvaguardan y mandatan el orden natural. También registran las relaciones entre los espíritus, la gente, los animales y las plantas y las desarmonías que se presentan en el cuerpo-territorio cuando no se rigen por las leyes u origen y/o cuando salen a otros territorios y olvidan las prácticas propias.

En los palabreos con mayores, mayores y jóvenes se conversa como en el resurgimiento de la participación política de la mujer que, en los últimos 20 años, ha estado marcado por el interés de las mujeres de caminar nuevamente en par, como autoridad, en el gobierno propio. Las mujeres han alzado su voz y se han profesionalizado para apoyar los procesos del cabildo y de la comunidad en salud propia, educación propia, justicia propia; se han resistido a la herencia del poder patriarcal que ha dejado la colonización, para reavivar la llama del fogón familiar y comunitario; han fortalecido las prácticas propias de cuidado de la vida en el territorio desde la educación propia.

Alrededor del fogón, los niños, jóvenes y adultos se acercan a la cultura, fortalecen la lengua Wam, elaboran el vestido propio (tejido), conservan la unidad y la autoridad, trabajan en mingas de manera colectiva y comparten la historia y los saberes. Allí se recibe consejo para la vida en comunidad, se escuchan las historias, se dialogan las maneras en que se busca dar continuidad a “la lucha por la dignidad y la libertad del pueblo Misak” por el trabajo permanente hacia la autonomía plena. (Gallego, 2020, p. 1308)

Los mapas del cuerpo-territorio redondean los aprendizajes tejidos con los pueblos indígenas y los caminos recorridos juntos. Cuando investigamos en colaboración, zanjamos caminos que se hacen práctica de vida y acción política. Aprender a vivir y a respetar la vida es lo que nos enseñan los pueblos indígenas desde las prácticas propias que mantienen el hilo invisible que los ata a la madre tierra.

La investigación en colaboración enseña que, en los trayectos investigativos, escuchar con atención los saberes contenidos en las historias, participar en espacios comunitarios y recorrer los territorios es necesario no solo para comprender sus cosmovivencias y las problemáticas que allí se presentan, sino también para aportar en su transformación. No podemos cuidar y defender la madre tierra y el hilo invisible que nos ata a ella, si consideramos que en poco o en nada nos determina, esta es quizá una de las certezas del ser humano moderno, considerar que no participa de tramas de vida compartidas con otros humanos y no humanos en la madre tierra.

Cuando el semillero en Formación Básica en Investigación cualitativa convida a la escritura, nos conduce a reflexionar sobre lo aprendido en la academia y al investigar. Rememorar este camino nos permite reconocer que el conocimiento formal y las prácticas de investigar se desaprenden al co-construir con otros, *entre-nosotros*; rememorar también nos permite recordar con gratitud las enseñanzas de los pueblos indígenas en las tramas de vida compartidas: Vivir criando la vida.

Referencias

- Consejo Regional Indígena del Cauca. (2021). *La crianza y siembra de sabidurías y conocimientos*. Universidad Autónoma Indígena Intercultural. https://sia.uaiinpebi-cric.edu.co/static/img/public/resoluciones/CRISSAC_UAIIN_CRIC_2021.pdf
- Dagua, A., Aranda, M., & Vasco, L. (2015). *Guambianos, Hijos del Agua y del Aroiris*. <http://www.luguiva.net/admin/pdfs/GUAMBIANOS.%20HIJOS%20DEL%20AROIRIS%20Y%20DEL%20AGUA.pdf>
- Derecho Mayor. (2014). Plan de salvaguarda, autoridad, autonomía Misak. Documento impreso
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Ediciones desde abajo.
- Gallego, C. (2020). Educación en el fogón. Conductas contra-conductas del pueblo originario Misak. *Cambios y Permanencias*, 11(2), 1302–1321. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11751>
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, (23), 9-49. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/15564/16030>
- Jiménez, D. (2019). *Geo-grafías comunitarias. Mapeo comunitario y cartografías sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*. https://geocomunes.org/Guias/Geo_grafias_Comunitarias_Rojo_D_Ramos.pdf
- Levalle, S. (2022a). Desafíos para la conceptualización con pueblos indígenas: entre el giro ontológico y la investigación en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(3), 8-33. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2340>
- Levalle, S. (2022b). Procesos de institucionalización de la investigación indígena: Un abordaje comparado. *Latin American Research Review*, 58(1), 32-50. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.77>

- Machado, A. (1983). *Antología poética*. Círculo de Lectores.
- Majín-Melenje, O. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna–Popayán, Cauca. *Ciencia e Interculturalidad*, 23(2), 149-163. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>
- Osorno, M., Patiño, V., & Pulido, L. (2021). Participación política de la mujer Misak. Mapa del Cuerpo-territorio realizado en colaboración con estudiantes y docente de la Misak Universidad, Guambia. Universidad Católica Luis Amigó. <https://view.genial.ly/6050db31f9f5ef0d168b9b1d/interactive-content-misak-universidad-mapeo-corporal>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://unmsm-web-static-files.s3.sa-east-1.amazonaws.com/fondo-editorial/open-access-book/647C.pdf>
- Vasco, L. (2017). *Mapas parlantes y construcción de territorio*. <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=105>
- Verzeñassi, D., Zamorano, A., Fernández, F., & Keppl, G. (2023). Pedagogías para el cuerpo-territorio. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2023/05/Cuerpo-Territorio-Digital.pdf>
- Yates, F. (2005). *El arte de la memoria*. Ediciones Siruela.

Interdisciplinariedad y prospectiva del semillero de Formación Básica en Investigación cualitativa

Luis Fernando Quintero Arango*

Palabras clave:

Aprendizaje interdisciplinario, enfoque cualitativo,
formación básica, prospectiva, trabajo colaborativo.

* PhD (C) en Administración. Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante del grupo de investigación GORAS en la línea de investigación Capacidades de Innovación y Gestión del Conocimiento. Correo electrónico: luis.quinterora@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6268-065X>

Con el título “Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones”, se publicó en el año 2024 el primer libro derivado del semillero, un manuscrito de divulgación que reúne cinco capítulos de cuatro autoras y un autor, quienes contamos con la oportunidad de hacer parte del curso de Formación Básica en Investigación —en adelante FBI— línea cualitativa. Dicho manuscrito plasma nuestras experiencias en esta formación. Específicamente, el capítulo de mi autoría, “Apertura a la investigación cualitativa: una narrativa reflexiva” describe aspectos propios de una experiencia significativa, desde el interactuar con colegas y la forma en que cada uno logra conectar la investigación cualitativa dentro de su quehacer profesional (Quintero Arango, 2024).

Así mismo, en retrospectiva, es necesario mencionar que el curso FBI se fue consolidando entre los docentes de la Universidad Católica Luis Amigó. Surgió desde la Vicerrectoría de Investigaciones como estrategia para acercar y capacitar a los docentes interesados en la labor investigativa, pero que tal vez no habían tenido la oportunidad de conectarse con el enfoque cualitativo. Este nuevo capítulo busca narrar las experiencias del semillero.

Investigación formativa

El semillero FBI es una estrategia pedagógica y de aprendizaje, en la que la interacción con los docentes, quienes siempre han estado dispuestos, ha permitido un diálogo que aporta a la consolidación de un aprendizaje colaborativo. Así mismo, el semillero ha logrado impactar el proceso formativo mediante la cualificación docente. Todo ello se concreta con la presentación de proyectos de investigación.

Para autores como Denzin y Lincoln (2018), la investigación cualitativa es la manera de construir y adentrarse en temas de investigación que están relacionados con comprender las realidades e interacciones del ser humano en su contexto natural y desde sus experiencias de vida. Es así como, hacer investigación desde este paradigma, puede resultar cercano a los investigadores y logra conectar sus proyectos de investigación con temas de interés profesional y personal.

En el caso del semillero FBI, se ha contado con la participación de docentes de diferentes áreas de conocimiento y formaciones, lo que enriquece los conceptos y las posturas académicas e investigativas. Por ejemplo, se encuentran docentes formados en diseño gráfico, cuyos temas se enfocan en resolver

aspectos relacionados con marcas, logos, esquemas visuales, entre otros, hasta profesores de derecho que aplican los temas legales a problemas de la vida cotidiana, como es el caso de la suplantación de marcas en un determinado sector de la industria.

Ahora bien, Restrepo Gómez (2003), en su artículo “Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad”, conecta los semilleros, la universidad y la investigación como elementos clave de una transformación significativa del proceso de formación en investigación. **Los semilleros**, particularmente, son apropiados para iniciar el acercamiento a la investigación; en este espacio, se vinculan estudiantes y formadores para generar una propuesta afín de investigación. En el caso del semillero FBI, los docentes van conectando sus temas a medida que se avanza en la explicación del fundamento epistemológico que tiene el enfoque cualitativo.

La universidad, por su parte, facilita y permite que exista una función sustantiva relacionada con la investigación. Es aquí donde cobra representatividad la Vicerrectoría de Investigaciones, unidad que concibió y ejecutó el curso desde el año 2022, como un medio de formación pedagógica para docentes nóveles en el tema de la investigación.

En cuanto a **la investigación**, como función sustantiva en cada institución de educación superior, tiene como objetivo generar conocimiento en diferentes áreas de estudio. En cumplimiento de ello, el curso se consolida como un facilitador en el proceso formativo que reciben los docentes, quienes proponen proyectos de investigación alineados con las líneas de sus respectivos grupos.

También, explica Restrepo Gómez (2003), que la investigación formativa dirigida a los estudiantes de pregrado es una aproximación al concepto y a la misma realidad de su aplicación. Para el caso de los docentes que se formaron y se formarán en el semillero FBI, es la oportunidad de explorar o desarrollar una idea hasta construir un objeto de conocimiento, que oriente sus intereses y temas de investigación desde su formación disciplinar, y aporte a enriquecer el saber, desde un enfoque que también consolide la investigación aplicada.

Según Turpo-Gebera (2020) la investigación formativa dirigida a los docentes es una manera de aprender haciendo, de formarse a medida que se consolida su idea de investigación, lo que lleva a refinar y ajustar el proyecto

mismo. En nuestro caso, el proyecto se plantea en el marco del curso FBI y se generan productos derivados de la propuesta investigativa como son un artículo científico y la participación en un evento científico, así se logra dar evidencia de lo realizado en el proyecto de investigación propuesto.

Cada una de las actividades que se realizan en el semillero son generadoras de construcción y formación de cada docente, a esto se vinculan temas relacionados con la investigación como son la explicación del Modelo establecido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, el ecosistema de investigación en Colombia, desde la clasificación de grupos e investigadores, tipología de productos y exigencias de calidad, y la vigencia en tiempo y validez de cada uno de estos productos para esta entidad. Igualmente, se abordan asuntos de las revistas nacionales e internacionales, tipos de artículos, bases de datos, manual de la APA, convocatoria interna y externa de investigación, redes sociales académicas, entre otros temas, que aportan a la formación integral de cada uno de los participantes.

Componente ético

Del semillero FBI también es importante destacar que se brinda una información detallada acerca del aspecto de la ética en los procesos de investigación cualitativa. Se inicia explicando la importancia del consentimiento informado, el comité de ética institucional, los procedimientos a seguir al momento de establecer un diálogo con los participantes, donde se requiere de un sí consentido, que permita la libre participación de las personas en un determinado proyecto de investigación. Cabe mencionar aquí lo planteado por Galeano (2021) en su libro “Investigación cualitativa. Preguntas inagotables”:

La ética de la investigación incluye el respeto por la cultura y el reconocimiento de las formas básicas de la organización social. Esto, asociado ya no tanto ahora con la estructura social, con la metodología llamada dura, sino con la mirada blanda, asociada con la socialidad. Y, en este caso, el respeto ético debe centrarse mucho más en la formulación de un problema de investigación con sentido cultural, que debiera ser resuelto con la participación de los actores, mucho más conscientes y vigilantes. ... La ética trata de las costumbres y modos de ser, con las obligaciones respectivas, del ser humano. Se entiende que éste [*sic*] pone en funcionamiento su ética en el contexto de su cultura y en la relación con otras personas. La investigación en ciencias sociales pretende comprender la forma en que los hombres y los grupos humanos se relacionan y, sobre esa base, dar ideas y propuestas concretas para mejorar la calidad relacional y material en la vida de las personas. (p. 50)

De la ética se contemplan aspectos definidos en normas de orden nacional e internacional, con el fin de tener un principio de respeto por el otro y los otros. Entre las normas internacionales se encuentran la Declaración de Helsinki (1964) y sus enmiendas posteriores, Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (UNESCO, 2005), y el Código de Núremberg (1947). Del ámbito nacional, algunas de las normas son la Resolución 8430 de 1993 (Ministerio de Salud), Ley 1090 de 2006 (Código Deontológico y Bioético del Psicólogo), Ley 1753 de 2015 (Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018), y Ley 1712 de 2014 (Ley de Transparencia y del Derecho de Acceso a la Información Pública Nacional). Asimismo, algunas consideraciones importantes son dar a conocer el consentimiento informado a los participantes de la investigación, contar con la aprobación del documento por parte del Comité de Ética de la institución y la protección de datos personales, amparada en la Ley 1581 de 2012. El aspecto ético constituye entonces un eje transversal de todo el proceso de investigación, que permite realizar el trabajo de campo de una manera transparente y con la confianza de que la información recogida será tratada con principios de legalidad, transparencia y según indican las normas.

Componente interdisciplinario

Lo interdisciplinario, según Llanos Ceballos (2022) es la forma en que se pueden estructurar y pensar perspectivas para investigar un fenómeno desde posturas y disciplinas diferentes, donde el trabajo es una opción de diálogo intencionado para conectar saberes académicos, con el fin de construir propuestas con rigor científico e investigativo que generen nuevo conocimiento o se pueda aplicar en alguna comunidad.

Igualmente, lo interdisciplinario está permeado por una mirada holística, pues busca que un fenómeno particular sea abordado desde las distintas posturas que aportan los saberes. Por ejemplo, el comportamiento del consumidor es un tema que puede ser tratado desde áreas como el mercadeo, la administración de empresas, la psicología, la sociología y la economía; allí confluyen diferentes saberes académicos y disciplinares para dar respuesta a un tema que será siempre importante investigar desde esa interdisciplinariedad, el del comportamiento del consumidor y los factores que lo integran con sus variables sociales y demográficas. Desde esta perspectiva, la generación de conocimiento enriquece las diferentes áreas del saber.

De otro lado, Paoli Bolio (2019) destaca que la ciencia y la tecnología, aplicadas a la investigación, potencian los aportes significativos de un trabajo continuo desde diferentes temas y áreas de formación, de tal manera que el enfoque colaborativo es pertinente y útil en relación con los proyectos de investigación. El curso FBI ha contado con docentes de áreas del conocimiento tales como filosofía, derecho, psicología, licenciatura en lenguas extranjeras y en educación, administración de empresas, contaduría, negocios internacionales, gastronomía, actividad física y deporte, diseño gráfico, publicidad y comunicación social; todos han aportado significativamente desde su área de interés y formación profesional y han logrado propuestas de investigación cualitativa.

Además, los ejes temáticos de los proyectos de investigación surgidos desde el semillero FBI están relacionados con las líneas de los grupos de investigación, lo que contribuye tanto al avance del conocimiento desde diferentes posturas y bases teóricas que se suman para tener un impacto significativo en estudios actuales y futuros, como a la solución de problemas sociales. A su vez, es la oportunidad de conocer e identificar a otros docentes que pueden tener los mismos intereses investigativos, de manera que se fortalecen enlaces y redes para el desarrollo de propuestas conjuntas con externos.

Prospectiva del semillero

El semillero también es una oportunidad de análisis de los aspectos que se pueden fortalecer, mejorar e innovar, para que se continúe su consolidación y la formación de los docentes. En este sentido, son relevantes temas como la formación permanente de los docentes, el relacionamiento con actores externos y el tipo de publicaciones que se derivan del desarrollo del semillero.

Si bien los docentes de las diferentes sedes de la Universidad Católica Luis Amigó han fortalecido sus competencias, sería pertinente en un futuro cercano evaluar el impacto del semillero en función de la permanencia de los docentes en la trayectoria investigativa; de hecho, un indicador a tres años de este logro del semillero, podría ser ¿cuántos docentes formados en el curso del semillero FBI se encuentran clasificados en Minciencias? ¿cuál es el impacto que han tenido los docentes en la producción en las diferentes tipologías de

productos, según el modelo de Minciencias? Lo mismo podría hacerse con la participación como coinvestigadores en grupos y proyectos de universidades locales, nacionales o internacionales.

Igualmente, podrán analizarse los aportes de los productos escriturales, tanto científicos como académicos, incluso partiendo de la escritura de los capítulos de libro que relatan la experiencia en el curso y su aplicación desde el contexto profesional e investigativo. Se tendrían en cuenta aquí los resultados de las investigaciones que hayan surgido en el marco del semillero.

Para todo ello será necesario continuar con el aval de la Vicerrectoría de Investigaciones desde donde, al inicio de cada año, se oferta la inscripción al curso, que impacta alrededor de unos 300 docentes. Como antecedente, cabe mencionar que el semillero inició en el año 2022 con 5 docentes, y a 2025, los participantes activos son 32 de la sede Medellín y de los Centros Regionales.

Esta experiencia servirá para que, a futuro, por ejemplo, el semillero se oferte a otras universidades o, tal vez, a docentes de grado once de colegios públicos y privados; lo que representaría un acercamiento a los diferentes actores del ecosistema educativo y una oportunidad de apropiación social del conocimiento. Existiría también la posibilidad de direccionar esfuerzos para trabajar con la Red de Universidades Católicas de Colombia, RUCC, en la que participan siete a ocho instituciones de la región, lo que fortalecería los vínculos en función de la investigación.

Dentro del análisis prospectivo, se puede contemplar que el curso tenga una modalidad 100 % virtual diseñado de una manera interactiva, asincrónica y apoyado en recursos virtuales de aprendizaje dinámicos y pertinentes. Con esta propuesta se podría ampliar la oferta para que trascienda fronteras y, siendo así, sería retador que el curso pudiera ser en inglés; acá queda la propuesta.

Otra oportunidad para el semillero FBI son los recursos de comunicabilidad; tal es el caso de medios en video o en audio como son los podcasts, con un contenido transmedia a partir de narrativas y diálogos, que sirvan al desarrollo del semillero y lo den a conocer para que otras personas puedan tener acceso a la información.

A modo de síntesis

El espacio colaborativo y constructivo de la investigación es posible si todos los actores del ecosistema educativo participan, es decir, profesores y universidad, con el fin de lograr un trabajo en equipo que permita tener visibilidad y trazabilidad en el tiempo, con el compromiso de aportar desde la investigación cualitativa al proceso investigativo, con propuestas encaminadas a solucionar los problemas que la empresa, la sociedad y la comunidad espera, para generar un aporte a cada uno de los actores sociales, a los cuáles nos debemos desde la investigación y aún más, si es desde el enfoque cualitativo en el que se proponen esas soluciones que transforman la comunidad.

La presente publicación es, precisamente, una demostración del trabajo conjunto y busca la visibilidad tanto de los docentes que se formaron en el enfoque cualitativo, como de esta línea investigativa en el medio universitario. Los proyectos fruto del semillero FBI cuentan con la aceptación institucional y tienen el reto de continuar consolidándose para que el compartir con los colegas sea la experiencia significativa, en la que el diálogo y las diferencias, los encuentros y desencuentros, siempre con argumentos y el respeto de las posturas, se permita tratar diferentes temas que la vida académica y la investigación nos trae en el día a día.

Es necesario, entonces, encontrar caminos que nos guíen hacia el trabajo en equipo, con el propósito de que la formación en investigación, a partir del semillero FBI, se convierta para cada docente en el punto de partida de una visibilidad académica e investigativa que se consolide de manera sistemática.

Este proceso no solo fortalece el crecimiento individual de los docentes, sino que impacta de manera positiva en la comunidad académica, por cuanto promueve la curiosidad, las ideas divergentes, proyectos en temas que hoy cobran relevancia; y el reto que exige la investigación permite que el conocimiento trascienda, generando nuevas oportunidades de aprendizaje y colaboración, esenciales para el desarrollo educativo y la transformación social.

En conclusión, podemos decir que el semillero en Formación Básica en Investigación, línea cualitativa, hoy es una realidad que tiene futuro, que puede plantear diferentes estrategias para seguir logrando posicionamiento y un mayor alcance. Es una propuesta que permite el aprendizaje, la promoción de la investigación y la generación de los productos para llegar a diferentes tipos de público y dar la apertura a otros actores.

Referencias

- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* [El Manual SAGE de Investigación Cualitativa]. SAGE Publications.
- Declaración de Helsinki. (1964). Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. <https://www.wma.net/wp-content/uploads/2016/11/DoH-Oct2013-JAMA.pdf>
- Galeano, M. E. (2021). *Investigación cualitativa. Preguntas inagotables*. Fondo Editorial FCSH.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial N.º 46.383.
- Congreso de la República de Colombia. (2015). *Ley 1753 de 2015, por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018: Todos por un nuevo país*. Diario Oficial N.º 49.538.
- Congreso de la República de Colombia. (2014). *Ley 1712 de 2014, por medio de la cual se crea la Ley de Transparencia y del Derecho de Acceso a la Información Pública Nacional y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial N.º 49.084.
- Congreso de la República de Colombia. (2012). *Ley 1581 de 2012, por la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales*. Diario Oficial N.º 48.587.
- Llanos Ceballos, A. L. (2022). Metodología de la investigación interdisciplinaria: fundamentos y proyecciones. *Revista Quipukamayoc*, 30(64), 63-76.
- Ministerio de Salud de Colombia. (1993). *Resolución 8430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Diario Oficial N.º 41.148.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180>
- Paoli Bolio, F. J. (2019). Multi, inter y transdisciplinariedad. *Problema anuario de filosofía y teoría del derecho*, (13), 347-357. <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24487937e.2019.13.13725>
- Quintero Arango, L. F. (Comp). (2024). *Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765054>
- Restrepo Gómez, B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad. *Revista Nómadas*, (18) 195-202.
- Turpo-Gebera, O. (2020). La investigación formativa en la universidad. Educación y Pesquisa.
- Tribunal Militar Internacional de Núremberg. (1947). Código de Núremberg. <https://ori.hhs.gov/chapter-3-The-Protection-of-Human-Subjects-nuremberg-codedirectives-human-experimentation>

Esta obra hace parte de la *Colección Momentos para la Ciencia* y es un aporte a la investigación desde el enfoque cualitativo, capaz de acercarse a comprender las situaciones sociales, desde lo interdisciplinario, colaborativo y prospectivo.

El manuscrito se presenta en cuatro capítulos, donde cada autor, de manera narrativa, plasma su experiencia y trayectoria profesional, así como el aporte significativo del aprendizaje generado durante el semillero de Formación Básica en Investigación Cualitativa (FBI).

Cada capítulo es una expresión desde lo que cada autor mira, percibe y siente del mundo, en las realidades sociales y el contexto. Es una publicación que resalta el papel del semillero, enfocado en docentes de las diferentes áreas de conocimiento, convirtiéndose en un espacio para formar, transformar, aprender y reflexionar la vida cotidiana en contextos tales como la sociedad, la empresa y la universidad.